

Las redes sociales virtuales en México: Un espacio para las nuevas ideologías universitarias

Mario Alberto Macias Ayala

El inicio de la segunda década del siglo XXI se ha caracterizado por albergar un nuevo modo de conectividad de alcance global que ha roto con las formas en que las barreras de tiempo, espacio y lugar configuran el sentido común social (Gupta y Ferguson, 1992). Nos referimos a las Redes Sociales Virtuales (RSV), que sin duda han significado una nueva manera de interacción, organización y principalmente de concientización en una era de crisis a nivel mundial. *Occupy Wall Street*, Movimiento 15-M (Los Indignados), *Anonymus*, la Primavera Árabe, entre otros, han evidenciado el impacto de las RSV y su potencial alcance. *Facebook* y *Twitter*, sobre todo, han sido herramientas indispensables para este tipo de movimientos marcados por dos fases. Primero el debate, la discusión y la concientización a escala virtual; posteriormente, su proyección en movimientos sociales concretos.

En la actualidad se ha dado una reconfiguración del término *redes sociales* al agregar el adjetivo virtual, redefiniendo así la temporalidad, historicidad, espacialidad, territorialidad y sociabilidad a través de nuevas prácticas de reciprocidad, solidaridad, estrategia y cognición (Scherer-Warren, 2005). Dicha reconfiguración ha permitido el empoderamiento de muchos de los usuarios, generando el acceso a canales de debate, diálogo y opinión sobre temas de interés público que antes habían estado institucionalizados y limitados para su discusión. Por consiguiente, se habla de una conciencia colectiva generada a partir de estas reflexiones, plasmadas por los usuarios de las RSV.

Por otra parte, los movimientos sociales han sido una constante desde la consolidación del Estado como ente central de poder desde el siglo XVI. El Estado recae en la capacidad de individuos, grupos e instituciones que a través del tiempo han fundamentado en su discurso su legitimidad para gobernar y ejercer su poder sobre otros de manera omnipresente. A su vez, el Estado ha sido el responsable de la formulación y configuración de las normas sociales. El

éxito de un Estado depende de su capacidad para satisfacer las demandas y expectativas de los grupos sociales en cuestión (Foucault, 1976). Cuando estas demandas y expectativas no son cubiertas de manera satisfactoria, puede resultar en el descontento de algunos grupos, que acaso tomarán forma de movimientos de protesta. La pugna entre el Estado y los movimientos sociales ha sido una constante en los procesos de formación y reconfiguración del Estado-Nación; de manera más reciente, la participación ciudadana ha encontrado una nueva forma de organización al convertir a los individuos en actores -dentro de la toma de decisiones que definen el rumbo de las sociedades modernas- a través de las RSV (Swain, 2001).

En México la transición en la organización de los movimientos sociales a través de las RSV se aceleró durante las campañas electorales a la presidencia de la República del pasado abril de 2012. En una visita a la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México, un grupo de estudiantes mostraría su descontento contra el ahora presidente Enrique Peña Nieto. Dicho evento sería el tópico central dentro de las RSV durante meses: el objetivo era abogar por la concientización de los usuarios de las RSV ante la situación actual del país. El diálogo, debate y opinión se hicieron evidentes a través de estos medios, desencadenando un movimiento estudiantil similar a los registrados en Canadá y Chile recientemente. De esta manera, en México quedaría marcada la pauta de una nueva forma de organización social a través de las RSV, que hasta la fecha sigue en proceso de consolidación.

La primavera mexicana de 2012 representó el inicio de una ampliación en el uso que los universitarios han hecho de las RSV. Estas han sido una herramienta que ha cambiado la vida universitaria en varios aspectos. El más claro es que su uso adecuado ha agilizado la comunicación entre los diversos actores de las comunidades universitarias. Otro aspecto que ha cambiado es la nueva función que diversos grupos de estudiantes le han otorgado a tales plataformas de información. Desde entonces, el espacio virtual se ha convertido en una zona donde miles de estudiantes mexicanos abordan de forma crítica las problemáticas políticas, socioculturales y ambientales que aquejan al país y al mundo. Aunque estas temáticas tenían

ya un lugar dentro de las redes, desde abril del año pasado el espacio que ocupan aumentó significativamente.

Prima facie, la agenda tuvo como eje transversal una clara preocupación por la transparencia en el proceso electoral, además de que se ejerció una crítica constante a los contenidos de las dos empresas mediáticas más grandes del país, Televisa y Tv Azteca. Posteriormente, tras el cese de la efervescencia electoral, la agenda mediática y política no fue abandonada, pero pasó a formar parte de un conjunto de temáticas más amplio, donde se incluyeron los derechos sexuales y reproductivos, el cuidado y protección de los animales y el medio ambiente, la segregación de grupos culturales, la marginación de sus prácticas y la violación de garantías individuales, entre otras.

El abordaje de estos tópicos se realiza de diferentes formas: a través de exponer el contenido de medios de comunicación alternativos; dentro del diálogo ejercido entre grupos de discusión especializados; por medio de imágenes, *memes*; y mediante invitaciones a eventos en los que se rebasa la frontera virtual y donde las preocupaciones de los universitarios se materializan en actividades específicas. Con esto, las RSV representan una forma organizacional y estratégica de acción para los universitarios que permite desarrollar relaciones más democráticas. En la vida social del país, es un hecho inédito cuyo espontáneo e inesperado nacimiento opera como un letal contraargumento al juicio temprano atribuido a esta generación de estudiantes: desmotivada, apolítica, hedonista e individualista. La actividad en las RSV es prueba de lo contrario: las comunidades universitarias en México, públicas y privadas, permanecen sensibles a las problemáticas e injusticias que existen en el mundo y el país, y han encontrado en las plataformas virtuales la forma perfecta para expresar sus inconformidades y organizarse para su posible resolución.

La agenda universitaria en estos espacios es un reflejo de la intimidad ideológica de los estudiantes, de su reflexión personal sobre el mundo circundante, la cual, como nunca antes,

tiene la posibilidad de hacerse pública y ser atendida por miles de personas en cuestión de segundos. Ha sido grato observar cómo este uso de las RSV ha sido viral, en el sentido más positivo del término, y cómo, al parecer, se mantendrá con la misma intensidad en los próximos años. A modo de predicción esta manera de ocupar las redes seguirá evolucionando y volviéndose cada vez más y más compleja. Basta un simple vistazo a los *muros* y *time lines* de los estudiantes para darse cuenta de cómo este fenómeno ha crecido a velocidad desmesurada; hay un intenso ánimo colectivo por compartir, analizar, difundir y criticar información sobre diversas vicisitudes de primera importancia para el país. Mientras esto siga ocurriendo, el uso trascendente de las RSV por parte del cuerpo de estudiantes mexicanos tiene su futuro garantizado.

Si atendemos lo dicho antes sobre la teoría foucaultiana del poder, las RSV son un canal para plantear una reconfiguración del sistema político, económico y social en que vivimos. A su vez, las RSV representan una forma de lucha por la cobertura de los derechos políticos más elementales que cualquier sociedad necesita para poder vivir a plenitud: una democracia transparente y sana, una sociedad con contenidos mediáticos dignos, un sistema que respete los principios fundadores de la modernidad occidental: libertad, igualdad y fraternidad. A través del uso de las RSV los universitarios mexicanos se han convertido en protagonistas de esta lucha. No cabe duda que esto puede ser entendido como un auténtico despertar de los estudiantes de educación superior. En las RSV han encontrado una geografía que no comprende fronteras ni imposiciones temáticas; es un espacio que se construye día a día y que es dueño de todas las herramientas necesarias para trazar los cimientos de una verdadera y tangible democracia. Es un lugar, como se mencionó de forma reiterada en la histórica primavera mexicana de 2012, donde se erige un quinto poder. Y ha sido una prioridad de los estudiantes estructurarlo con el objetivo de mejorar el convulso escenario del país.

Desde hace cuatro décadas los movimientos sociales han sido una muestra del descontento de la población ante la situación trágica de México. No obstante, dichos movimientos no han terminado de concretarse en acciones significativas para el país. Los sucesos acontecidos durante la campaña electoral de 2012 son muestra del potencial organizacional estudiantil en México; también lo son del deseo de cambio y repudio hacia el hasta ahora incompetente Estado mexicano. El cuerpo estudiantil en México es un grupo privilegiado, cuenta con jóvenes conscientes de lo esencial de su participación en la construcción del mañana. El deseo por el cambio expresado en las redes es parte ya de la identidad de nuestra generación: se tiene que continuar con este proyecto a miras de que se materialicen los cambios necesarios para el país. Así pues, la futura consolidación de las RSV como instrumento de movilización en México será sin duda un factor clave para definir el papel que jugarán los estudiantes en la vida social y política. De nosotros dependerá rebasar la barrera virtual de las RSV y lograr concretar los movimientos sociales en anheladas acciones de cambio social.

Bibliografía

Foucault, M. (1976). *Histoire de la sexualité 1 :La volonté de savoir.* Paris :Éditions Gallimard.

Gupta, F. y Ferguson J. (Enero, 1992). *Beyond Culture. Space, identity, and politics of difference.* Cultural Anthropology No.7. pp. 6-23.

Scherer-Warren, I. (2005). *Redes sociales y de movimientos de la sociedad de la información.* Nueva Sociedad. pp. 77-92.

Swain, A. (Octubre, 2001). *Social networks & social movements. Using northern tools to evaluate southern protests.* Agora Research Project. pp. 1-33.